



El lector eficaz

Por Edward Horodko

Cuando nos congregamos para celebrar la Misa, Dios está presente en la asamblea, en el que preside, en las sagradas escrituras y en el pan y el vino eucarístico. La primera parte de la Misa, la liturgia de la palabra, se enfoca en las escrituras. El lector es el ministro que les da vida.

Primero, para lograr esto, el lector debe comprender los pasajes de las escrituras y luego, comunicarlas exitosamente a la asamblea.

A continuación, algunos puntos a seguir para lograr este objetivo:

Las sagradas escrituras son fundamentalmente orales y auditivas. El lector proclama, y la asamblea escucha. Este es el mecanismo que hace realidad la palabra del Señor.

El lector debe tener la habilidad para hablar en público y tiene que dominar la lectura específica que le corresponde como parte esencial del proceso. La asamblea debe escuchar atentamente sin leer el libro (con la excepción de personas con deficiencias auditivas) Si el Misalito es utilizado por la asamblea, deben dejar de leerlo y escuchar con atención la lectura para que ésta dinámica ocurra.

Un lector eficaz es el que llama la atención, con su voz y postura, y llama la atención de las personas.

Para ser eficaz, el lector debe estar preparado. La experiencia técnica es esencial, como lo es el estudio preparatorio de la lectura asignada.

Quizás la mejor manera de estudiar las sagradas escrituras es con un grupo de lectores, ya que pueden leer en voz alta y escuchar a medida que realizan su estudio, y luego compartir la revelación resultante. Esto puede que no se practique en su parroquia, lo que significa que tiene que estudiar por su propia cuenta. Incluso en este caso, leer a alguna otra persona informalmente sirve de ayuda, por ejemplo, a un miembro de la familia, como parte del proceso de estudio. Practique en voz alta, acostúmbrese al sonido de las lecturas y adquiera entendimiento a medida que practica.

Comience su preparación con anticipación durante la semana antes de su turno. Comprenda el evangelio, aunque el que preside o el diácono, probablemente, dé lectura. En el leccionario actual, el evangelio se relaciona con la primera lectura seleccionada para que sirva de contexto de la primera lectura. (En algunas

oportunidades, también tienen relación con la segunda lectura)

Prepare ambas lecturas, aunque una de las lecturas haya sido asignada a otro lector, de esta manera, usted está preparado para sustituir a la otra persona de ser necesario. Si el lector lee el Salmo Responsorial y la Aclamación del Evangelio, prepare ambas lecturas de igual manera. Recuerde que estas son canciones (excepto por el Verso del Evangelio) y de ser posible, deben ser cantadas, no leídas.

A medida que estudia la lectura, reflexione acerca de cuál es la naturaleza fundamental de la lectura: ¿es una carta? ¿Un discurso a una multitud? ¿Una historia? ¿Un dialogo? ¿Un poema? ¿Una canción? ¿Una metáfora? ¿Una advertencia? ¿Cuál es el contexto del pasaje en el libro bíblico? ¿Quién lo escribió o dijo? Cuáles son las emociones que transmite?

Para leer bien una lectura, debe entender el contenido en profundidad. Ciertas publicaciones como el Cuaderno de Ejercicios para Lectores (Workbook for Lectors) y Lectores del Evangelio (Gospel Readers) son una excelente fuente de apoyo, pero sean precavidos con cualquier fuente que utilicen para sus estudios, asegúrense de dominar el contenido del mismo, hagan lo que hagan, no usen las ideas de los demás en cuanto a modulación, o énfasis de palabras. Estas acciones deben ser espontáneas y solo debe provenir del significado de la lectura para usted. Antes del fin de semana, haga una revisión de las lecturas, pero no las lea tan seguido. Deténgase cuando sienta que las lecturas tienen sentido, cuando tenga suficiente conocimiento histórico y contexto para hacer realidad las lecturas con autoridad.

Llegue media hora antes de la Misa. Consulte con otros lectores de existir alguno. Revise las intersecciones y cualquier anuncio que tenga que leer, léalas en voz alta, acostúmbrese al nombre de las personas para evitar sorpresas. Luego, lea sus lecturas asignadas varias veces en voz alta, retomando sus estudios previos, colocando el significado en su “memoria a corto plazo,” haciendo memoria de lo que significa el material de lectura para usted. Además de las palabras que usted diga, existe la comunicación no verbal que es importante para el lector. Preste atención a este tipo de comunicación en especial, puesto que usted puede hacerlas sin darse cuenta. Tome en consideración sus gestos, actitud, el tono de voz y contacto visual.

La procesión: Cuando cargue el libro durante la procesión, muéstrole a la asamblea que éste contiene la Palabra de Dios. Camine pausadamente a medida que carga el libro. Lleve el libro en alto durante la procesión. En algunas parroquias el lector “entroniza” el libro en un lugar especial (en un puesto especial o en el altar) realizando así, una exposición física adicional de la importancia del mismo. Cuando llegue al lugar o al puesto, transmita con su expresión corporal la importancia de este libro. No se apresure a colocarlo en el puesto. Tenga presente que las personas lo están observando y usted les está diciendo con su expresión corporal acerca de este libro.

El cuerpo: Cuando sea el momento de dirigirse a la asamblea, manténgase erguido pero no rígido. No se encorve y dé la impresión que usted quiere comunicar algo, muestre autoridad, sea genuino y sin pretensiones.

Los pies: Mantenga los pies firmes mientras habla

El rostro: Utilícelo para transmitir el significado de la lectura y evite todo tipo de artificialidad. Sea usted mismo.

Los ojos: Haga contacto visual con la gente mientras les habla, pero sin perder su lugar en el texto. Esté conciente de todas las personas y diríjase a cada uno de ellos. Un buen momento para establecer contacto con las personas es durante el inicio de “Lectura de...” esperar a que todos estén sentados y en silencio antes de comenzar la lectura. Coloque la primera frase inicial en su memoria a corto plazo antes de hablar. Cree una atmósfera de silencio antes de comenzar su lectura, esto obligara a la audiencia a prestar atención. Mire alrededor a medida que comienza con su frase inicial. Luego haga una pausa y comience la lectura.

Mantenga la atención en la “audiencia” a medida que habla. El contacto visual se encarga del resto. Sienta respeto por la asamblea, recuerde que está transmitiendo la Palabra de Dios al pueblo de Dios en presencia de Dios.

Las manos: Si su altura y su habilidad de mantener la vista en el texto lo permite, sostenga el libro mientras habla, para así establecer un recordatorio visual del origen de las palabras. Esto es recomendable pero no indispensable. Así sostenga el libro o lo coloque en el ambón mientras lee, le puede ser de utilidad guiarse con dedo índice a medida que lee el texto para que sea mas fácil mantener el contacto visual con la asamblea sin riesgo a perderse en la lectura. Los gestos con las manos algunas veces son apropiadas, pero utilícelas siempre y cuando realcen la lectura. Evite todo tipo de gesto que no ayude a comunicar el mensaje de la lectura. Nunca se muestre artificial o “dramático” puesto que la palabra clave aquí es honestidad.

La voz: Obviamente, para ser efectivo, el lector debe ser escuchado. Para que toda la asamblea lo escuche, debe reconocer la acústica y el sistema público de altavoces de su iglesia. En la mayoría de los edificios, si puede escuchar su propia voz amplificadas a medida que habla estando cerca del micrófono, entonces, el sistema funciona adecuadamente.

El sistema público de altavoces: Si recientemente, el sistema público de altavoces no ha sido calibrado por un profesional, muchos de los lectores deberían evaluar el funcionamiento del mismo durante la misa. Si el sonido no es claro y fuerte a lo largo de la Iglesia, entonces tiene un problema que debe ser atendido lo antes posible por un ingeniero de sonido. Un lector debe ser escuchado para ser lector. Para que un sistema público de altavoces funcione bien, usted debe proyectar su voz en la punta del micrófono, y éste debe estar colocado en un lugar donde usted pueda ver a los oyentes con comodidad. No ignore al micrófono, no lo evite y tampoco se obsesiones con el mismo. Utilice adecuadamente el micrófono. A la hora de la lectura, diríjase hacia el ambón y respire profundo. Esté consciente que el sonido de su voz se origina en su diafragma (en su plexo solar.) Respire a través del mismo como si fuera a cantar. No esfuerce el cuello ni sus cuerdas vocales.

Permita que el poder de su voz...

- Provenga del diafragma...

- a través de las cuerdas vocales...

- hacia las personas congregadas.

Proyecte el sonido sin hacer esfuerzo.

Incluso los ponentes que tienen un tono de voz “suave” pueden hablar más fuerte, claro, y natural con la

práctica.

Analice y utilice las propiedades acústicas de la edificación de la iglesia. En algunas iglesias, si usted habla apresuradamente, podría perder el significado de la lectura por el eco que produce el edificio. Si usted habla pausadamente, estaría hablando de la forma más adecuada. Con ayuda de otros lectores, detecte de todos los rincones de la iglesia si usted está hablando lo suficientemente claro y fuerte.

La articulación concisa es esencial, sin sonar extraño, artificial o melodramático. Evite juntar palabras, porque no se entienden de esa manera. Preste atención a TODOS los fonemas (sonidos) en las palabras, y asegúrese de pronunciarlos. No omita el sonido final de las palabras, pronúncielas. No mezcle las palabras, distíngalas. De nuevo, haga que otros lectores le hagan una crítica constructiva. Si no habla con honestidad y si el significado de la lectura no proviene de usted mismo, no hable.

Aporte el lenguaje corporal más adecuado, tono de voz, dinámica, y modulación, pero no se exceda. Utilice solo la dramatización que proviene del significado.

Utilice pausas dramáticas donde sean necesarias. El silencio hace que la gente preste atención.

Al contar una historia, hágalo de verdad. Al citar a una persona, personifique a la persona.

Evite hablar monótono. Utilice la modulación para expresar el significado y darle vida.

Siempre establezca el formato de inicio y culminación (“Lectura de...” y “Palabra del Señor”) aparte del cuerpo del texto con ambos: pausa y cambio de actitud. Recuerde que estos no forman parte de la lectura y no los convierta en parte de la misma. Evite todo tipo de detalle innecesario en la introducción. Por ejemplo: “Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos...” Evite decir “Nuestra primera lectura, es una lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.” En otras palabras, no añada lo obvio. Evite hacer una introducción o parafrasear la lectura antes de comenzar. Esto dificulta a los oyentes a prestar atención a la Palabra del Señor y tampoco pretenda explicar lo que Dios dice.

Al cometer un error, recuerdo su propósito... usted está allí para transmitir la Palabra de Dios, no está allí para demostrar que es un ser perfecto, o un excelente lector. Si comete un error en una oración o pensamiento, simplemente regrese, y léalo correctamente. Si no perdió el significado al cometer el error, simplemente ignórelo y prosiga. Si no tiene experiencia en oratoria, practique dentro de la iglesia cuando se encuentre vacía. Imagine que esta llena de personas. Escuche su voz en la iglesia. Acostúmbrase al sonido. (Encienda el Sistema Público de Altavoces) Esté conciente de cómo sería escuchado en ese espacio. Tenga presente que las personas absorberán el sonido de su voz, así que tendrá que elevar el tono de voz cuando la iglesia esté llena.

RESUMEN

- ❖ Hágase las siguientes preguntas acerca del porqué usted eligió hablar... obtenga Sí
- ❖ ¿Está tratando de involucrar a las personas con lo que dice?
- ❖ ¿Hizo sus estudios?

- ❖ ¿Utilizó los siguientes recursos (Cuaderno de ejercicios, libros, etc.) que brinda la parroquia para mejorar sus habilidades como lector?
- ❖ ¿Le dio importancia a lo que dice?

Para ser un lector eficiente, necesita:

- ❖ Entender el significado de ser Lector...
- ❖ Utilice las técnicas de comunicación
- ❖ Este conciente de la acústica y del sonido electrónico en la iglesia.
- ❖ Comunique las ideas y los gestos de la manera mas apropiada a las lecturas determinadas. Deje que las lecturas manejen las emociones. Déle importancia a lo que dice.
- ❖ Integre esta práctica espiritual con las demás personas de su vida.
- ❖ Además, si usted le da la bienvenida a la asamblea al comienzo de la Misa en su parroquia, sea calido y acogedor.
- ❖ Lleve a cabo su papel en la Liturgia de la Palabra completamente preparado, domine las lecturas, comunicando la palabra de Dios con honestidad al pueblo de Dios.

Ed Horodko es un liturgista, cantor, director de música, y lector en la Iglesia del Sagrado Corazón, en California. Además, es un actor profesional y la voz de miles de comerciales.

© copyright 1996, Edward R. Horodko